

EL PROCESO DE

LIEJA

EN IMAGENES

LES OFRECEMOS UN TESTIMONIO GRAFICO DEL PROCESO DE LIEJA QUE, DURANTE LOS ULTIMOS DIAS, HA APASIONADO AL MUNDO. PRESENTAMOS HECHOS Y PERSONAJES, LOS ARGUMENTOS QUE HAN JUGADO EN EL DESARROLLO DEL JUICIO, LAS ESCENAS EMOCIONALES MAS SOBRESALIENTES, TODOS LOS DISTINTOS PUNTOS DE VISTA DE LA DEFENSA Y LA ACUSACION, EL DESENLACE ABSOLUTORIO Y EL GRAN IMPACTO QUE EL VEREDICTO PRODUJO SOBRE EL PUBLICO



Mañana inolvidable la del 5 de noviembre, para el público que llenaba hasta nonado a su hija Corinne, nacida sin brazos y con otras terribles deformidades,

Ya están en su puesto los doce jurados, designados al azar. Les aguarda una del bebé monstruo, y el matrimonio Van de Put. Pero, ¿están todos los acusados en



El presidente del tribunal interviene para sacar a suerte los nombres de los doce jurados, todos varones, elegidos entre una lista de personas de reconocida honorabilidad, que habrían de decidir si la señora Van de Put y los restantes protagonistas del drama eran efectivamente culpables o no.



Fotos: Alain RETSIN y André SAS

SERVICIO INFORMATIVO
EXCLUSIVO PARA TRIUNFO DE **EUROPRESS**



rebozar la Audiencia del Palacio de Justicia de Lieja. Uno de los procesos más sensacionales del siglo iba a comenzar. Suzanne Van de Put, acusada de haber enve-
por efectos de la ingestión de la talidomida durante su embarazo, comparecía ante el tribunal, junto con su hermana, su madre, su marido y su médico.

comprometida tarea. Frente a ellos, todavía serenos, el doctor Casters, que recetó el veneno; Monique, la hermana de Suzanne Van de Put; Fernande Yerna, la abuela
el banquillo? Falta, quizá, el principal: la talidomida, la trágica droga cuyo proceso, implícito, también va a comenzar. Miles de víctimas lo estaban exigiendo.



SIGUE

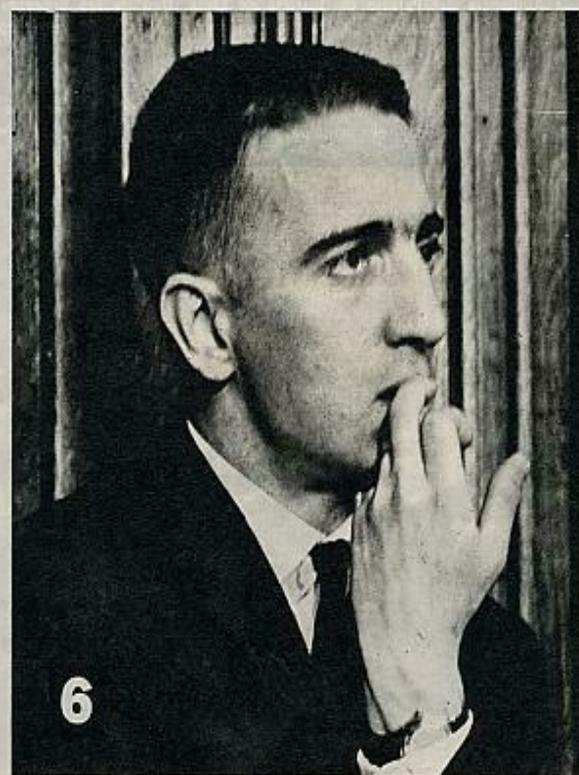
EL PROCESO DE

LIEJA

EN IMAGENES



El primer responsable: la talidomida. Ha sido el doctor Casters el que, en las primeras semanas del embarazo, ordenó a madame Van de Put la ingestión de varias tabletas. Sobre la mesa del Presidente, el dossier del medicamento. Y en el ánimo de los presentes y en el de millares de madres, la acusación contra unas circunstancias científicas y económicas que han originado una tragedia general cuya expresión sensacionalista se ha centrado en Lieja. Ahora se anuncia ya el gran proceso —en Alemania— contra la talidomida.



El doctor Casters escucha el acta de acusación. La madre y la hermana de Suzanne habían requerido su actuación. «Pero, ¿qué puedo hacer yo?», había replicado; y luego, ante la insistencia de ellas: «Hay un somnífero, el «fumenal», que puede resolverlo. Hace falta una receta». El facilitó después esa receta «por piedad», según declaró ante el tribunal. Casters ha sido un protagonista clave del proceso.



El público. A partir de este momento inaugural, numerosas corrientes emotivas lo atravesarían de parte a parte. Se desbocarían los sentimientos y las pasiones, chocarían puntos de vista radicalmente opuestos y la lágrima, más que la protesta, interferiría cada intervención poniendo su patético acento sobre la escena.

Interrogatorio de madame Van de Put. Suzanne no había visto a su bebé hasta tres días después del parto. La joven madre no había podido contener su angustia: «¿Por qué deberé sufrir toda la vida, doctor Weertz?», había dicho al médico que la atendía. En la familia había unanimidad. Se trataba de administrar el somnífero. «Yo tendré valor», aseguró Suzanne. «No permitiré que sea desgraciada durante toda su existencia». Y la noche del 29 de mayo cumplió su designio.



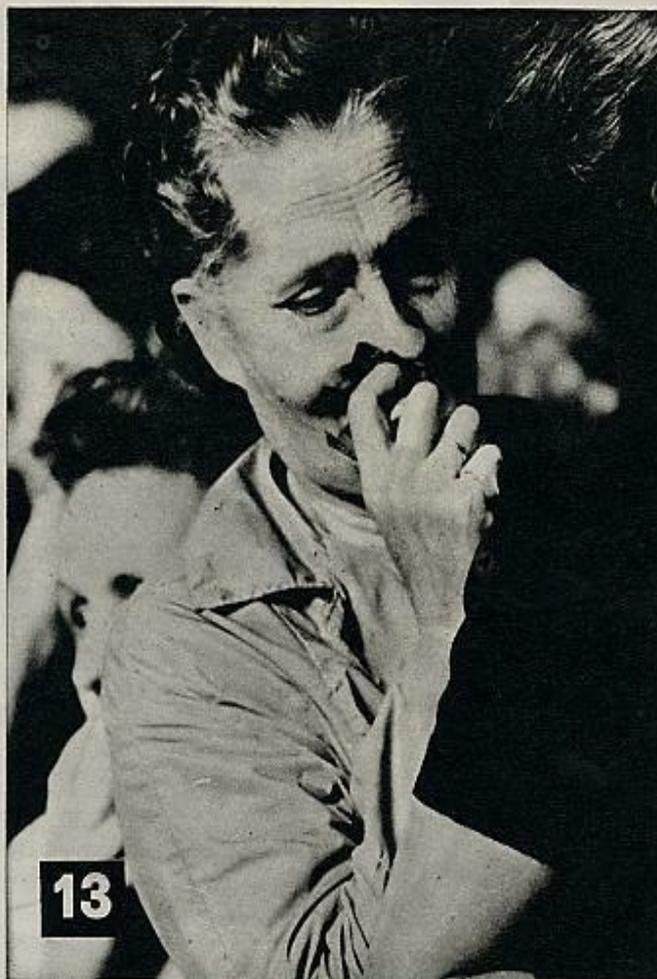
EL PROCESO DE
LIEJA
EN IMAGENES



Depone el doctor Weertz. Se advierte en el público una sorda hostilidad. Weertz, previendo lo que iba a suceder, avisó a la policía, el 29 de mayo, para que amenazara a la familia Van de Put. Cuando los agentes llegaron, Corinne ya estaba muerta. «Si lo hubiera sabido —dijo el doctor— no habría hecho nada. Mi papel es, exclusivamente, el de proteger la vida y no el de denunciar».

El testimonio de Sor Filomena, la monja que el 22 de mayo, a las dos de la mañana, había ayudado al doctor Weertz a traer al mundo a Corinne Van de Put. Enfrentada, horas después, a la familia, Sor Filomena trataría de imponer su criterio: «No hay que tomar ninguna decisión. Corinne vive; esto es todo». Y ya ante el tribunal: «Solo Dios tiene poder sobre la vida y la muerte».





María Luisa, esposa del doctor Casters —a la izquierda—, hizo llorar al público. Ella había tratado de disuadir a su marido, en nombre de su hijo, de recetar el veneno.

Una atroz aportación al proceso: la del profesor Hoete, de la Universidad de Lovaina, especialista en niños deformes. Sobre una pantalla instalada en la sala, el profesor hizo proyectar una serie de terribles imágenes de «bebés-troncos», de focomelos... Según su testimonio, Corinne «no tenía más que una probabilidad, entre diez, de sobrevivir». Tanto la proyección como la declaración del doctor Hoete causaron en el público profunda emoción, lo mismo que el resto de las intervenciones desarrolladas a lo largo del juicio. Cualquiera que fuese el fallo, los factores que habían determinado la extensión de la talidomida ya estaban condenados.



EL PROCESO DE
LIEJA
EN IMAGENES

15

Ha concluido el informe del abogado defensor de la señora Van de Put. «Este es uno de esos singularísimos casos en que no hay que juzgar con el código sino con el corazón.»



16

El jurado aún no ha dado su veredicto. En el banquillo llora, escondiendo su rostro, la madre de Suzanne Van de Put. Fue ella la que, en unión de su otra hija, Monique, convencería al doctor Casters para que recetase el somnífero.



17

El abogado general, M. Leon Cappuyus. Hay que decir, con respecto a los magistrados de Lieja, que la absolución fue una consecuencia mecánica del veredicto del jurado. El proceso ha apasionado a juristas y sociólogos de todo el mundo.



Tras cien minutos de deliberación, los doce hombres del jurado, a través de Jules Thomas, su presidente, declaraban inocentes de toda inculpación a los acusados. Entre el público hubo desmayos y aplausos. Un apretado abrazo del matrimonio Van de Put fue la reacción de los acusados. A su derecha, su defensor, Paulus.

En el propio Palacio de Justicia, formulado el veredicto, fueron los acusados puestos en libertad. Salieron por una puertecilla secundaria para escapar a la curiosidad de quienes seguían las jornadas de Lieja. Su intento fue inútil y una gran muchedumbre los manifestó su adhesión. Para Suzanne Van de Put concluían así sus seis meses de cárcel, aunque nunca escapará a la terrible historia. El «Opel» del doctor Casters se abre difícilmente paso entre la gente que esperaba.



EL PROCESO DE
LIEJA
EN IMAGENES



El doctor Casters fue recibido efusivamente por sus vecinos. Levantado a hombros, fue llevado hasta su hijo, Philippe, de cinco años. Su encuentro tuvo este aire multitudinario y crispado. El doctor Casters contaba con una clientela humilde, que le fue singularmente fiel a lo largo del proceso. Casters, pese a la absolución, comparecerá ahora ante el Colegio de Médicos belga.





23

El segundo día del proceso, las cosas tomaron un rumbo sentimental. A la carga inicial, se agregó un dato nuevo: una cuñada del doctor Casters había tenido, por causa de la talidomida, un bebé-monstruo. Para los amigos de Casters, éste, como los otros acusados de Lieja, eran las víctimas del producto farmacéutico lanzado al mercado con todos los requisitos oficiales.



24

Las jornadas de Lieja han concluido. Ha llegado la hora de los pronunciamientos. Esa hora difícil en que los hechos concretos pueden quedar deformados, tanto por equívocos sentimentalismos como por generalizaciones improcedentes. En Lieja, cinco personas y la niña muerta, acaban de protagonizar una trágica y patética historia.

FIN